

NOTA: Este documento es una copia digitalizada de un documento original. Se han detectado errores de transcripción en el texto original. El contenido de este documento puede diferir del contenido original.

**ELEMENTOS Y ZONAS
DE ESPECIAL INTERES**

PARAJES DE INTERÉS DEL TÉRMINO MUNICIPAL

PARAJE DE SANCHO REY

A unos 8 kilómetros al oeste de Ciudad Real, se localiza un paraje de singular interés en el que los encharcamientos asociados al río Guadiana, han posibilitado la presencia de especies de fauna relacionadas con ecosistemas acuáticos.

En él se pueden observar Olmos (*Ulmus minor*) dispuestos en hilera bordeando el camino, sobre los cuales se asientan nidos de Cigüeña blanca o común (*Ciconia ciconia*) formando una colonia nidificante.

Destaca la existencia de esta colonia que en los últimos años ha experimentado un fuerte incremento, ha pasado de contar hace unos pocos años con una decena de nidos a contabilizar actualmente una treintena de ellos.

En el año 1992, el porcentaje de ocupación de los nidos en época reproductora ha sido del 75,8%.

La proximidad de la colonia al vertedero de Cabeza del Palo, se apunta como posible causa del crecimiento de la misma, llegándose a contar en este lugar, durante los meses de abril y mayo, más de 100 ejemplares.

La proximidad al río hace de esta zona una buena reserva para la conservación de la Cigüeña blanca en Ciudad Real.

Otras especies de interés especial que conforman la avifauna de esta zona son el Mochuelo, el Abejaruco, la Abubilla, y la Cogujada.

Continuando por el Camino de Sancho Rey se llega al molino de Gajón situado en el río Guadiana desde donde se puede observar la vegetación de ribera típica de estos parajes.

CAMPING MUNICIPAL "CASITA DEL PESCADOR"

Adquirido por el Ayuntamiento de Ciudad Real en 1989, se encuentra en la margen izquierda del río Guadiana, aguas abajo de la presa del Vicario, en un punto intermedio entre ésta y el Puente de Piñón, accediéndose desde la carretera de Porzuna a unos 10 kilómetros de la ciudad.

Cuenta con una superficie total de 14.550 m², de los que 2.000 están ajardinados y 12.200 son paseos y plazas de acampada. Está dotado con los servicios propios de camping, tales como tomas de corriente eléctrica, aseos, duchas, bocas de agua para incendios, lavaderos, etc.

LA ATALAYA

Descripción general

La Atalaya se sitúa a 3,5 Km. de Ciudad Real, en dirección norte, en el centro de la finca de propiedad municipal. Está constituida por un monte principal, cuya altitud alcanza los 714 metros y dos montículos de menor altitud, situados uno en la ladera norte y otro en la sur. El monte central se extiende longitudinalmente en dirección este-oeste, prolongándose con menor altura hacia el suroeste.

Se trata de un enclave dentro de las serrezuelas que articulan el territorio en la zona de transición entre el Campo de Calatrava y la Llanura manchega, a oeste y este respectivamente.

Dispone de un circuito de circunvalación asfaltado, cairecito de footing, zona infantil, bar y menderos, siendo su uso predominantemente recreativo.

Geomorfología

La morfología de la Atalaya se debe, en primer lugar, a la disposición de los estratos de rocas cuarcíticas intensamente fallados que afloran en los puntos de máxima altitud produciendo los característicos crestones que coronan las sierras hercínicas en todo el conjunto regional. El otro componente de la morfología lo constituyen los depósitos de cantos, gravas y bloques angulosos de cuarcita con matriz arcillosa que tapiza las vertientes constituyendo depósitos coluviales sobre los que se desarrollan suelos rojos.

La cubierta vegetal

La vegetación que se desarrolla en la Atalaya se encuentra muy mediatizada por las intervenciones forestales que aquí se han producido, diferenciándose al menos tres tipos de configuración de cubierta.

El primer tipo corresponde a los lugares donde se han realizado repoblaciones más intensivamente, con especies de pino y ciprés sobre todo. En estos lugares se encuentran también algunas encinas (*Quercus rotundifolia*) de cierta antigüedad. La vegetación espontánea se instala en los claros que dejan pinos y cipreses, estando constituida fundamentalmente por encina, coscoja (*Quercus coccifera*), torvisco (*Daphne gnidium*), diferentes especies de jara (*Cistus clusii*, *C. crispus*, *C. monspeliensis*, *C. salvifolius*, *C. albidus*, *C. monspeliensis*, *C. salvifolius*, *C. albidus*, *C. ladanifer*), romero, (*Rosmarinus officinalis*), tomillo (*Thymus vulgaris*), jazmín (*Jasminum fruticans*), asfódelo (*Asphodelus ramosus*).

Estas especies forman pequeñas manchas en las que predomina la coscoja asociada al jazmín, con presencia alterna de algunas de las anteriores.

Otro tipo es el que ocupa la zona que se extiende, a grandes rasgos, a lo largo de las laderas orientadas al sur, donde el matorral de escaso porte junto con distintas especies de gramíneas tapizan las vertientes. Las especies predominantes aquí son el cantueso (*Lavandula stoechas*) y el tomillo que se ven contrastadas con algunas manchas relativamente extensas de coscoja y encina de mayor porte. El estrato arbóreo raramente se alcanza y cuando lo hace se encuentran algunos ejemplares de encina. En esta

zona se observa también la influencia antrópica en cuanto a degradación e introducción de especies foráneas.

Por último encontramos una tercera zona, relativamente extensa donde la vegetación se encuentra poco alterada, instalada en las laderas orientadas al norte y oeste, con mayor densidad de arbolado, constituido éste por encina y gran espesura de matorral compuesto por especies de encina, coscoja, torvisco, espino blanco (*Crataegus monogyna*), espino negro (*Rhamnus lycioides*) jara, jazmín, madreselva (*Lonicera etrusca*) y retama (*Retama sphaerocarpa*).

Fauna

En la Atalaya encontramos una gran diversidad de especies, apareciendo representantes de casi todas las Clases faunísticas.

La Clase Aves es la más conocida y sobre la que más trabajos se han realizado. Entre la ornitofauna fácilmente observable podemos citar especies como:

Urraca (*Pica pica*)
 Petirrojo (*Erithacus rubecula*)
 Mito (*Aegithalos caudatus*)
 Abubilla (*Upupa epops*)
 Chochín (*Troglodytes troglodytes*)
 Jilguero (*Carduelis carduelis*)
 Herrerillo común (*Parus caeruleus*)
 Carbonero común (*Parus major*)
 Carbonero garrapinos (*Parus ater*)
 Picogordo (*Coccyzus coccyzus*)
 Vencejo (*Apus apus*)
 Golondrina (*Hirundo rustica*)
 Avión común (*Dolichon urbica*)
 Abejaruco (*Merops apiaster*)
 Cernícalo (*Falco tinnunculus*)
 Gorrión (*Passer domesticus*)
 Lavandera blanca (*Motacilla alba*)
 Lechuza (*Nyctalus alba*)
 Reyezuelo sencillo (*Regulus regulus*)
 Chotacabras (*Caprimulgus ruficollis*)

Entre la herpetofauna destacamos la presencia de gran cantidad de reptiles muy bien adaptados a esta zona de clima mediterráneo, como lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*), lagartija cenicienta (*Psammodromus hispanicus*), lagartija ibérica (*Lacerta hispanica*), lagartija colirroja (*Acanthodactylus erithrurus*), salamanquesa común (*Tarentola mauritanica*), culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*).

Sobre los mamíferos no existen trabajos, teniendo conocimiento de la existencia de zorro (*Vulpes vulpes*), así como gran cantidad de micromamíferos, topos, musarañas y ratones como el lirón careto (*Eliomys quercinus*)

El Paisaje

La importancia paisajística de este parque forestal es sin duda grande, una vez vistos en los apartados anteriores su carácter de enclave natural, posee, además destacados elementos componentes del paisaje:

Componentes humanizados. Se pueden observar desde distintos puntos de la Atalaya la influencia de las actividades de todo tipo reflejadas en diversa localización del territorio. Se pueden observar las distintas infraestructuras necesarias para la ciudad, la estructura urbana, su entorno, los campos de cultivos, actividades industriales, etc.

Componentes naturales. Desde la Atalaya puede observarse el valle del Guadiana y las sierras que lo flanquean, los cerros volcánicos del Campo de Calatrava, el embalse del Vicario que constituye una zona húmeda artificial con presencia de aves de este tipo de ecosistemas.

Se trata por tanto de un enclave de gran potencialidad visual que puede desarrollarse mediante algunas actuaciones eligiendo los puntos óptimos para tal fin.

VOLCÁN Y CRÁTER DE FUENTILLEJO (LAGUNA DE LA POSADILLA)

Destaca este paraje, al sur de Valverde, tanto por su interés geomorfológico como por tratarse de un pequeño ecosistema acuático, ya que en el cráter del volcán se instala un lago endorreico de carácter estacional.

Todo este conjunto se sitúa en la Sierra de las Medias Lunas, formada por afloramientos cuarcíticos, que en la cota de Malosaires alcanza una altitud de 780 metros. Este lugar es de gran importancia para la observación del entorno ambiental, pues la panorámica abarca al sector central del municipio y otros fenómenos volcánicos así como el valle del río Guadiana en el encajamiento de Alarcos.

ALARCOS

Se trata de un cerro de 685 m. de altura sobre el nivel del mar, situado a 7 Km. aproximadamente de Ciudad Real en dirección Suroeste. Es de destacar el conjunto histórico de esta zona, que se encuentra formado por la ermita de Alarcos y un yacimiento arqueológico próximo a ella.

Situado en la falda de dicho cerro se encuentra el antiguo puente de Alarcos sobre el río Guadiana y un molino desde los cuales es posible observar la vegetación de ribera del río.

EMBALSE DEL VICARIO

Situado a 10,5 Km. al noroeste de Ciudad Real, en el cauce del Guadiana y en las inmediaciones del anejo de Las Casas, se encuentra este embalse realizado con fines de regadío de plantaciones

agrícolas. Se trata de una presa dotada de una pequeña instalación hidroeléctrica que dispone de amplios espacios abiertos para actividades lúdicas y recreativas.

Los relieves que lo rodean constituyen pequeñas sierras cuarcíticas que en el Puerto del Vicario alcanzan la altitud de 668 metros.

En el embalse pueden observarse especies de fauna asociadas a ecosistemas húmedos, tales como Cigüeñas y Garzas.

La vegetación que rodea a la presa es de tipo encinar y monte bajo, junto con zona agrícolas que presentan principalmente Olivos.

Las principales actividades realizadas en la zona son el piragüismo y la pesca deportiva de Carpa, Lucio y Black bass.

Si se continua por la margen del río es posible disfrutar del paisaje de la ribera del río Guadiana.

RELACION DE POSIBLES RUTAS CICLOTURISTICAS

RUTA Nº Y DENOMINACION	ITINERARIO	DESNIVEL	DISTANCIA	OBSERVACIONES
1º Ciudad Real - Atalaya	Carreterín de la Atalaya hasta el Parque Forestal	Inicio: 628 m. Final: 714 m.	3,5 km.	Belleza del paisaje del Parque Forestal de la Atalaya que dispone de circuito de circunvalación.
2º Ciudad Real - Las Casas - Embalse del Vicario	Camino de Las Casas y desviación embalse del Vicario	Inicio: 628 m. Las Casas:621 m El Vicario:600 m	10,5 km.	Paisaje natural del embalse del Vicario y pesca deportiva.
3º Embalse del Viacrio - Sancho Rey	Embalse del Vicario - Casita del Pescador - Molino de Gajón - Sancho Rey	Inicio: 600 m. Final: 600 m.	11,7 km.	Ruta paralela al río Guadiana, paisajes y colonia nidificante de Cigüeña blanca.
4º Ciudad Real - Sancho Rey	Camino de Sancho Rey	Inicio: 628 m. Final: 600 m.	8,04 km.	Colonia nidificante de Cigüeña blanca.
5º Ciudad Real - Alarcos	Camino de las Huertas - Camino de la Fuente del Arzollar - Camino de Alarcos	Inicio: 628 m. Final: 685 m.	7,2 km.	Conjunto Histórico de la hermita de Alarcos, yacimiento arqueológico y ribera del río Guadiana.
6º Alarcos - Laguna de Fuentillejo	Camino de Alarcos - Antiguo Puente de Alarcos - Camino de Valverde a Ciudad Real - camino de la Posadilla - Camino de la Laguna	Inicio: 685 Final: 638	4,3 km.	Laguna de Fuentillejo Belleza del paisaje.

RECURSOS CULTURALES

Los recursos culturales del municipio vienen dados por los acontecimientos históricos, propiciados por el carácter estratégico que desde la Antigüedad han tenido ciertos enclaves hoy dentro del municipio. Además de la Atalaya, donde se han encontrado restos arqueológicos del paleolítico inferior, existen otros yacimientos que indican la existencia de culturas más recientes que la anterior.

YACIMIENTO DE ALARCOS

Sobre un primitivo asentamiento ibérico encontramos restos del Castillo-fortaleza que Alfonso VIII mandó construir para defenderse de los Almohades. En 1195 se produce la batalla de Alarcos en la que el ejército cristiano sufrió una gran derrota, lo que marca el inicio de la decadencia de este enclave. Con la fundación de Villa Real en 1255, la villa de Alarcos pierde su población que se ve atraída por el nuevo emplazamiento cristiano.

De gran interés es el Santuario de la Virgen de Alarcos, ermita que se encuentra rodeada por un recinto de muros almenados y adosada a uno de ellos; su planta tiene tres naves separadas por arcos separados, conservando la capilla absidal su carácter románico.

El interior está restaurado (su armadura mudéjar), y el exterior conserva una portada de entrada bajo un gran rosetón y un pórtico lateral.

Si bien la imagen gótica de la Virgen de Alarcos se destruyó en 1936, es un importante centro de romería que se celebra el lunes siguiente al Domingo de Pentecostés. El santuario está declarado monumento desde 1980.

En la actualidad se llevan a cabo trabajos de excavación y restauración de este Yacimiento realizados por la Escuela Taller del mismo nombre.

MONUMENTOS Y OBRAS DE INTERES ARTISTICO

IGLESIA DE SANTIAGO

La construcción de la iglesia debió comenzar a finales del siglo XIII, y las obras quedarían terminadas a mediados del siglo XIV, construida con mampostería y refuerzo de sillares en esquinas, ventanas y puertas.

A los pies aparece la sólida torre. Está formada por dos cuerpos, y rematada con cubierta a cuatro aguas.

Tiene tres naves, separadas entre sí por gruesos pilares, sobre los que apoyan arcos ojivales.

De la cubierta de las naves destaca el artesanado de la nave central. Es de estilo mudéjar, siendo construido durante el siglo XIV. Está policromado, con decoración de dibujos geométricos, vegetales muy estilizados, y los escudos heráldicos de Santiago, la Orden de Calatrava y de los Núñez de Godoy.

Restauraciones

Entre Septiembre de 1985 y Julio de 1989, la Consejería de Educación y Cultura ha llevado a cabo una importante labor de restauración en esta Iglesia. A raíz de la cual se han sacado a la luz algunos de los elementos artísticos más interesantes que permanecían ocultos hasta el momento.

Así se ha podido descubrir el artesanado, oculto desde que en el siglo XVIII se construyera una bóveda de cañón.

En la nave de la Epístola ha aparecido una pintura mural que representa escenas religiosas referentes a la Pasión de Cristo, que quizás estaba integrado dentro de un grupo narrativo mayor, realizado en torno a los siglos XV y XVI.

ANTIGUO HOSPITAL DE LA MISERICORDIA

Se ideó como fábrica real para la elaboración de paños, lana, cáñamo, esparto y pan. Sigue la tipología de este tipo de arquitectura industrial: dos amplios patios, una serie de naves y una capilla en el centro. Fue edificada entre 1784-1788.

MUSEO ELISA CENDREROS

Este edificio era la casa familiar de doña Elisa Cendreros. En 1981 fue cedida por sus herederos, junto a los diversos bienes muebles que albergaba, al Excelentísimo Ayuntamiento de Ciudad Real, el cual, tras realizar las remodelaciones oportunas, estableció en ella la sede del Museo-Archivo Histórico Municipal, que fue inaugurado el 14 de Enero de 1983.

PUERTA DE TOLEDO

Actualmente se encuentra restaurada la Puerta de Toledo que está declarada monumento desde 1915.

Esta puerta fechada en 1328, (época de Alfonso XI), consta de seis arcos: los exteriores son ojivales peraltados: los intermedios de herradura apuntados y los centrales también apuntados.

DIPUTACION

Su arquitecto fue D. Sebastián Rebollar Muñoz. en 1889 fue presentado el proyecto del nuevo edificio, y en 1892 fueron terminadas las obras.

En el exterior presenta 3 fachadas diferentes. La principal se abre a la Plaza de la Constitución, y dos laterales, una en la calle de la Rosa y la otra que se prolonga hasta la fachada de la Iglesia de la Merced.

PUERTA DE SANTA MARIA

En 1982 se reconstruye la Puerta del Convento de las Dominicas, del siglo XV, que se encontraba en la calle Altagracia hasta principio de los años 70.

MUSEO MANUEL LOPEZ-VILLASEÑOR

La Casa de Hernán Pérez del Pulgar presenta una portada del siglo XVI, reformada en el siglo XVII. En el interior encontramos un patio columnado y escalera renacentista.

Restaurada por la Escuela Taller "Hernán Pérez del Pulgar" de Ciudad Real, hoy en el museo dedicado al pintor ciudarrealense Manuel López Villaseñor.

MUSEO PROVINCIAL

El Museo fue creado, por Real Decreto 21 23 de Enero de 1976. Inicialmente con las secciones de Arqueología, Bellas Artes y Artes y Costumbres Populares.

CATEDRAL DE SANTA MARIA DEL PRADO

El edificio fue realizado en el siglo XVI, y en él se pueden apreciar, esencialmente, elementos constructivos del Gótico, con incorporaciones posteriores del Renacimiento y del Barroco como es el caso del Camarin de la Virgen y de la Sacristía.

- **Puerta del Mediodía:** Es la puerta principal del edificio, ésta ha variado por las diversas restauraciones.

- **Puerta del Perdón:** Es del siglo XIII-XIV, esta puerta podría haber pertenecido a un templo anterior y reutilizada para formar parte de nuestra Catedral.

Dentro del conjunto de esta portada destacar el rosetón que la adorna.

- **Puerta del Norte:** Construida a comienzos del siglo XVI.

Del exterior mencionar la magnífica y soberbia torre que domina todo el conjunto y que terminada en torno a 1825, sustituyó a aquella otra que fué demolida en 1790.

El templo es de una sola nave de elevada altura. Su construcción se inició por la Puerta del Perdón, por lo que el ábside es la parte más moderna del edificio.

La cubierta de la nave está formada por tres grandes bóvedas, fueron cerradas por Antonio de Ecija en el año 1500.

Retablo Mayor por su belleza e importancia ha sido reconocido Monumento Nacional. Fué tallado en el s. XVII por el escultor Giraldo de Merlo.

De importancia es también la escalera y el Camarín de la Virgen, este último del más puro estilo barroco.

Sacristia. A principios del siglo XVIII, dentro del estilo Barroco, se construye la Sacristía de la Catedral. Es de planta cuadrada y la cubierta está formada por una cúpula sobre pechinas y linternas.

El Prado. La Catedral se haya rodeada por un conjunto de jardines y paseos.

IGLESIA DE LA MERCED

Ubicación y situación actual.

El que fuera en su día Convento de Mercedarios Descalzos de Ciudad Real, ocupaba la actual iglesia, todo el edificio del Instituto "N.ª. Sra. de Alarcos" y parte de lo que hoy es el Palacio de la Diputación

El Convento fué expropiado durante la desamortización del siglo XIX.

El edificio. Esta Iglesia, se encuentra adosada al Palacio de la Diputación.

Portada. La fachada, que data de 1760, está configurada por un gran rectángulo vertical que la abarca totalmente, coronado por un frontón triangular.

En el rectángulo se abre una puerta de entrada enmarcada entre pilastras y dintel sobre la cual se sobrepone una hornacina, con una imagen de la Virgen.

El material utilizado para la construcción de la portada es la arenisca.

Todo ella aparece tratada con un leve almohadillado que le da un ligero toque de claroscuro a toda la superficie.

Planta. Consta de una nave de salón con capillas laterales adosadas, en el lado estrecho. Estas aparecen comunicadas entre sí, y abiertas a la nave por medio de arcos. La cabecera de la iglesia está formada por un amplio crucero, cubierto con una gran cúpula sobre pechinas y presbiterio plano.

Interior. La cubierta de la nave es una bóveda de cañón con lunetos, y tanto esta como las paredes aparecen enlucidas con yeso, cubierto éste con pinturas.

CONVENTO DE LAS CARMELITAS

Su Iglesia es de planta de cruz latina con cúpula esférica trasdosada en el crucero.

PALACIO ARZOBISPAL

Data de 1887 obra de Vicente Hernández que utiliza el ladrillo visto en su fachada proporcionando a la fachada una estructura en pisos horizontales.

ARCO DEL TORREON

Debe su emplazamiento en este lugar del Alcázar a Alfonso X el Sabio, que lo mandó construir en 1256 entre la muralla y las Puertas de Granada y la Mata.

CONVENTO DE LAS FRANCISCANAS

El Convento de las Franciscanas de la ciudad, conserva una notable imagen de la Virgen con Niño, denominada popularmente La Porterita, probablemente tallada en el siglo XIV.

IGLESIA DE SAN PEDRO

La Iglesia de San Pedro está ubicada en el centro de nuestra ciudad, abriendo sus fachadas a las calles: Lanza, Ruiz Morote y General Rey, siendo su verdadera advocación la de Iglesia de San Pedro y San Pablo.

La Iglesia de San Pedro tiene tres puertas de acceso.

Puerta de Poniente. Recibe también el nombre de Puerta del Perdón, consta de cinco arquivoltas, entre las cuales aparecen pequeños elementos decorativos de forma vegetal muy geometrizada.

Puerta de la Umbria. Se encuentra en la calle de la Lanza y también es denominada Puerta del Evangelio. Aparece rodeada por una serie de arquivoltas que en esta ocasión son arcos apuntados.

Puerta del Sol. Se la puede considerar la puerta principal de acceso de templo. Es un arco apuntado, que presenta también medias columnas en las jambas y capitel corrido a ambos lados.

La Planta consta de tres naves, delimitadas por seis enormes pilares. Todas las bóvedas de este templo son de crucería. Tiene tres capillas, dos al lado del ábside y la tercera se abre en la nave de la Epístola. Reciben los nombres de Capilla de Jesús Nazareno, Capilla de los Veras y Capilla de los Coca.

PLAZA MAYOR

Tiene soportales en tres de sus lados, con pies de hierro fundido recubiertos de piedra formando pilares rectangulares. Es un espacio público cuyo origen corre paralelo al de la propia ciudad, estando ya consolidada como plaza en el s. XIV.

CASINO

Obra de Sebastián Rebollos de 1887. Está en la misma línea ecléctica que el Palacio de la Diputación con derivaciones hacia las formas modernistas de éste, obra del mismo arquitecto.

YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

INTRODUCCIÓN

El entorno geográfico de Ciudad Real Capital está escasamente documentado, en lo que a yacimientos arqueológicos se refiere. Sin embargo, por referencias de algunos aficionados y por inspecciones oculares nuestras, sabemos de la existencia de un considerable número de asentamientos pertenecientes a distintas etapas culturales.

Los trabajos llevados a cabo por el Doctor D. Antonio Ciudad ponen de manifiesto una cierta abundancia de yacimientos paleolíticos de superficie, si bien es cierto, que la localización de los mismos no corresponde a una prospección sistemática, si no más bien a estudios intermitentes sobre esta zona.

De acuerdo con la información existente en nuestros archivos estamos en condiciones de asegurar que en nuestro territorio se localizan yacimientos en llano de los conocidos como "fondos de cabaña"; así como un número indeterminado, todavía, de asentamientos en ladera o en cerro, pertenecientes a la Edad del Cobre o Bronce, al igual que ocurre en zonas próximas (área Meridional de los Montes de Toledo o Sierras de Puertollano y Almodóvar del Campo).

La presencia de grandes asentamientos de época ibérica, como Alarcos o Talba, pone de manifiesto la ocupación del territorio en esta etapa cultural, aunque todavía no se pueda hablar del proceso de organización seguido por estas poblaciones.

El mundo romano tiene una cierta presencia en esta zona como así lo indica la reciente localización de algunas Villae en los alrededores de la capital, por lo que es probable puedan encontrarse otros yacimientos que reúnan unas características similares.

No están muy bien documentados los asentamientos de época medieval, aunque basándonos en las crónicas podríamos encontrar una serie de poblaciones en el área inmediata a Ciudad Real (actual término municipal), tales como el Pozo seco de Don Gil, Ciruela, Villar del Pozo, Albalá, La Puebla, Valdarachas, Galiana, Benavente, etc. de los que se desconoce su exacta periodización.

Del análisis documental y de las referencias de parte de los aficionados a la arqueología se desprende que en el Término Municipal de Ciudad Real se ha producido una ocupación diacrónica del territorio. Los resultados obtenidos del estudio de estas referencias son los siguientes.

ETAPAS CULTURALES

No resulta fácil, ordenar y definir las secuencias cronológico-culturales de una zona tan reducida como la que ocupa un término municipal, pues tal concepto era completamente desconocido para los primitivos pobladores. Por ello intentaremos llevar a cabo una periodización cultural en base a los restos arqueológicos encontrados hasta el momento, sin dejar de lado los criterios cronológicos, pues son estos los que nos permiten diferenciar, en ocasiones, unos periodos de otros.

1.- EL PALEOLÍTICO

A la hora de analizar esta etapa cultural debemos tener en cuenta, no sólo los criterios tecnológicos (talla) y económicos (caza y recolección), sino también los cronológicos, puesto que los dos primeros no son exclusivos del paleolítico, pues se han dado en otras etapas culturales y aún es posible encontrarlos en algunas tribus primitivas actuales. Atendiendo a los aspectos tecnológicos el paleolítico se divide en tres estadios: Paleolítico Inferior, Medio y Superior; aunque en la zona objeto de nuestro estudio tan sólo nos encontramos Paleolítico Inferior y Medio.

1.1.- Paleolítico Inferior.

La primera etapa del paleolítico inferior se caracteriza, tecnológicamente hablando, por tratarse de una industria tosca, cantos trabajados por una o dos caras, atribuida al homo hábilis, primer representante de la especie humana por ser capaz de desarrollar una industria transformadora para procurarse el alimento. La segunda etapa del paleolítico inferior se diferencia de la anterior en el aumento (diversidad de útiles) y en el perfeccionamiento de las técnicas de talla, hasta derivar en el retoque de las piezas. El catálogo de útiles de este periodo está encabezado por los bifaces (piezas talladas por las dos caras). Los triedros (cantos trabajados y rematados por una punta de sección triangular).

Los hendedores (fabricados a partir de grandes lascas con amplio filo en la zona distal). Los poledros (piezas talladas con abundancia de caras -más de cuatro-).

A la hora de analizar el repertorio industrial de este periodo debemos tener en cuenta la pervivencia de los cantos trabajados, característicos de la fase anterior. Junto a esta macroindustria aparecen útiles sobre lasca de menor tamaño como raederas, raspadores, buriles, cuchillos, etc.

No resulta fácil determinar el uso a que fueron sometidas las piezas anteriormente citadas. Los estudiosos del tema sostienen que se trata de útiles polifuncionales (múltiples usos) que servirían lo mismo para matar animales, despedazarlos, raspar sus pieles, cortar madera o extraer los bulbos y las raíces de las plantas comestibles. La materia prima usada en la fabricación de todos estos útiles es la cuarcita. Evidentemente no es el mejor material para la obtención de piezas, pero sí el más abundante en la zona, pues el sílex, por ejemplo, no se encuentra en nódulos suficientemente grandes como para elaborar grandes piezas. Resumiendo, debemos decir que los hombres del paleolítico utilizaron para la fabricación de sus útiles los cantos angulosos que tenían a su alcance, pues de haber encontrado otro tipo de materia la hubiesen utilizado igualmente. Los lugares donde aparecen estos útiles líticos son,

generalmente, los terrenos de aluvión y en las zonas de raña con abundancia de cantos rodados de cuarcita. Ante la abundancia de restos arqueológicos es lógico suponer que nos hallamos en presencia de unos grupos móviles (nómadas), formados por un reducido número de individuos (diez a quince personas) y con un bajo nivel de crecimiento. El lugar de habitación es, por regla general, al aire libre y esporádicamente a la entrada de las cuevas o en abrigos. El agua y los recursos comestibles, especialmente cuando la zona era rica en fauna y materia lítica, eran los factores decisivos para la elección del lugar de habitación. Existen dos tipos de lugares en los que se hace plausible la presencia humana: campamentos y talleres. Campamentos: se entiende por campamento aquellos lugares donde el hombre se estableció de manera transitoria o prolongada y en los que desarrolló diversas actividades (preparación y modificación del espacio). Estas actividades pueden ser estudiadas analizando los componentes líticos (utensilios) y los restos óseos (alimentación).

Los campamentos, en el área que ahora nos ocupa, serían a cielo abierto, ligados a zonas de agua dulce, bien en terrazas fluviales o lugares lacustres (charcas y lagunas).

Talleres: entendemos por talleres aquellos lugares, donde la actividad humana estaba encaminada a la obtención y fabricación de su utillaje, por lo que se documenta un claro predominio de restos o residuos líticos (lascas de deshecho, núcleos, esquirlas, etc.) sobre útiles (bifaces, hendedores, raederas, etc.).

Poco sabemos de la vida no material (organización social, religión, etc.) de estos primeros hombres. Se ha especulado bastante sobre cual sería la organización social de estas gentes, en base a los restos arqueológicos o partiendo de analogías con las tribus de primitivos actuales, cuya base económica es la caza y recolección. La variedad técnica y la abundancia de lugares de habitación sugieren un sistema abierto de interacciones sociales, que variarían desde la unidad básica (familia-padres, hijos y nietos) hasta formas más complejas (varias familias unidas por vínculos de sangre). Nada sabemos de su vida religiosa, aunque el acabado de ciertas piezas y la agrupación de huesos humanos, relacionados con las prácticas post mortem parecen preludiar el desarrollo posterior del complejo religioso.

En el área, objeto de nuestro estudio, se han documentado una cierta cantidad de yacimientos paleolíticos, especialmente en las zonas de raña, terrazas del río Guadiana y en las orillas de las lagunas. Entre ellos destacan: La Dehesilla del Emperador, Frente al Seminario por Carretera de Porzuna, alrededores de Ciudad Real por carretera de Puertollano, Atalaya (dos yacimientos a 500 mts de distancia el uno del otro), Valverde, Poblete, Arroyo del Fraile, Arroyo Valdeconejos, Las Barracas, Puente del Jabalón, La Celada, Gravera Huerta del Cura, Puente Morena, Camino de Ciruela y Benavente.

1.2.- Paleolítico Medio.

El cambio cultural del Paleolítico Inferior al Medio viene determinado, no sólo por la cronología (100.000 al 35.000 a. de C.), sino también por la diversificación tecnológica y ahorro de materia prima (disminuye el tamaño de las piezas), al mismo tiempo que aumentan las partes utilizables (piezas con diversos y variados retoques).

La industria lítica del paleolítico medio se diferencia de la de la etapa anterior, no sólo por la aparición de nuevos tipos (puntas, cuchillos, etc.), sino también por las innovaciones tecnológicas introducidas para la elaboración de útiles ya conocidos.

Los instrumentos más abundantes y presentes en mayor o menor medida en los yacimientos son: Bifaces (derivados de la etapa anterior, aunque más esbeltos, de menor peso y más planos). Raederas (pieza asociada a la actividad de raer o raspar elementos orgánicos). Puntas (instrumento aguzado en ambos paños, de aspecto aplanado, caras lisas y bordes retocados). Denticulados (piezas con pequeñas escotaduras o muescas, por lo que se relacionan con el trabajo de materias fibrosas). Cuchillos (el nombre de estos útiles implica la cualidad de cortar, aunque en ocasiones pudieron ser utilizados para alisar la madera).

Existen, además, una gran diversidad de útiles sobre hueso, lo que permite a los estudiosos del tema hablar de industria ósea. Sin embargo estos instrumentos son muy difíciles de detectar, en la zona que ahora nos ocupa, pues los yacimientos estudiados se encuentran en tierras de labor lo que hace, prácticamente, imposible su localización. Por ello no vamos a entrar en el análisis y descripción de los diversos instrumentos óseos.

Al igual que en la etapa anterior, los hombres del paleolítico medio basan su dieta alimenticia en la recolección de plantas y frutos silvestres y en la caza. Sin embargo se introduce una mayor variedad de especies (toros, ciervos, caballos, mamut, etc.), al mismo tiempo que se aprovechan los recursos de los ríos (peces y moluscos).

El hombre del paleolítico medio es, indudablemente, nómada, aunque cabe suponer que en esta zona los desplazamientos no habrían de ser excesivamente largos, pues las especies a cazar se moverían entre la llanura y la montaña según de la estación climática que se tratase. Al igual que en la etapa anterior dependiendo del carácter que tengan los restos encontrados se habla de dos tipos de yacimientos: Campamentos y talleres.

Campamentos: son lugares donde se pone de manifiesto la actividad humana, caracterizados por la abundancia de restos de utensilios (raederas, cuchillos, bifaces, etc.) y de despojos de animales (generalmente se trata de huesos largos en animales de gran tamaño). Estos campamentos se localizan, habitualmente al aire libre, en zonas resguardadas de los vientos. Se ha especulado con la posibilidad de que las gentes del paleolítico medio utilizaran siempre los mismos campamentos, es decir, que tendrían unos campamentos estacionales (de verano, invierno, etc.), pero al cambio de estación volverían a los mismos lugares.

Talleres: se trata de aquellos lugares que fueron utilizados para el aprovisionamiento y trabajo de las materias primas, generalmente no debían distar más de diez Kms. del campamento.

No se sabe con exactitud cual era la organización social de estos individuos, aunque parece probado que existía una cierta relación entre los miembros de la misma etnia. Se viene admitiendo que el número de individuos que compondría uno de estos grupos oscilaría entre 20 y 50 unidades.

El hombre del paleolítico medio tiene unas ciertas inclinaciones religiosas. Sabemos que enterraba a sus muertos. Al mismo tiempo se han localizado diversos objetos decorados, cuyo significado se

desconoce pero que parecen el preludio de lo que acontecería en el paleolítico superior (arte paleolítico).

Los yacimientos pertenecientes al paleolítico medio coinciden con los relacionados anteriormente para el paleolítico inferior: El Vicario, Los Castillejos, Molino del Emperador, Valdarachas, La Dehesilla del Emperador, Frente al Seminario por Carretera de Porzuna, alrededores de Ciudad Real por carretera de Puertollano, Atalaya (dos yacimientos a 500 mts de distancia el uno del otro), Valverde, Poblete, Arroyo del Fraile, Arroyo Valdeconejos, Las Barracas, Puente del Jabalón, Camino del Calvario, La Quintina, Puente Balbuena, Las Posadillas y Entresierra.

2.- EL NEOLÍTICO

Los asentamientos neolíticos se localizan en lugares variados, de manera habitual se encuentran en las zonas próximas a las tierras más adecuadas para el cultivo, aunque también es posible localizarlos en pequeños cerros fuertemente defendidos.

No hemos podido documentar, hasta el momento, en la zona que ahora nos ocupa, ningún asentamiento con estas características, aunque no por ello debemos descartar, de forma taxativa, la existencia de los mismos. Así parece indicarlo la industria lítica localizada en yacimientos como Cerro Ciruela, Cueva del Despeñadero, Los Castillejos, Llano de la Fuensanta, etc.

3.- LA EDAD DEL COBRE

Las características climáticas y paisajísticas de la Edad del Cobre serían, prácticamente, idénticas a las actuales, excluyendo, claro está, los componentes medioambientales en los que el hombre ejerce una determinada presión, tales como fauna y flora.

La técnica de estas gentes les permite ampliar la gama de utensilios utilizados. Se continúa con la tradición anterior de fabricar útiles de piedra (flechas, alabardas, dientes de hoz, hachas pulimentadas, etc.). Al mismo tiempo se manufacturan objetos de metal (cobre, oro o plata), de entre los que destacan los puñales, las puntas de flecha, los anillos, las pulseras, los collares, las diademas, etc.). Se amplía la gama de los utensilios cerámicos, pasando de las formas simples a las compuestas: Cuencos, ollas, vasos, platos, fuentes, cazuelas, etc. Una de las características que define a este periodo es el enterramiento colectivo, no documentado en la zona, aunque no por ello debemos renunciar, de manera definitiva, a la búsqueda de los mismos. Existen indicios de la existencia de estos enterramientos en la Cueva del Desesperado,, Cueva del Cerro Ciruela, Cerro el Santo, etc.

La inexistencia de excavaciones arqueológicas sistemáticas sobre este periodo no nos permite llevar a cabo una evaluación exhaustiva del número de asentamientos pertenecientes a la Edad del Cobre.

Por lo que la adscripción o no de un determinado yacimiento a este periodo depende, por regla general, del tipo de materiales de superficie, lo que puede llevarnos a cometer errores de apreciación, pues algunos de los materiales (piezas líticas y algunas formas cerámicas) se dan por igual en la Edad del Cobre y del Bronce. A modo de ejemplo señalaremos los siguientes: Cerro Benavente, La Atalaya,

Cerro Despeñaderos, Peña Lisa, Cerro Ciruela y Cerro el Santo. A este periodo debemos añadir los denominados Fondos de Cabaña que se localizan de manera sistemática en las terrazas bajas de los valles de los ríos. Se trata de cabañas de planta circular, construidas con barro, grandes postes hincados y ramajes. En ellas se documentan unas estructuras circulares de 1 mt. de diámetro, utilizadas como silos o fosas de enterramiento. Se han localizado, por el momento en la zona, algunos yacimientos que reúnen estas características. Finca la Nava y La Poblachuela. Aunque dadas las peculiaridades ambientales y geológicas (escasez de zonas montañosas, buenas tierras para el cultivo de cereales, abundancia de agua, etc.) del territorio en el que nos encontramos, cabe la posibilidad de que existan otros asentamientos, que reúnan las características anteriormente expuestas.

4.- LA EDAD DEL BRONCE

En los últimos diez años se ha definido "El Bronce de la Mancha", como un horizonte cultural conformado por diversas facies: Cuevas, Abrigos, Motillas y Poblados de altura.

En el Término municipal de Ciudad Real hemos podido definir, aunque no de forma taxativa, yacimientos en cueva y en altura.

Cuevas: Localizadas, principalmente, en áreas de pie de sierra. Se trata de sitios utilizados como lugar de habitación, enterramiento, lugares de culto. Sin embargo no se puede precisar con exactitud si existe una sincronía en la utilización de estas cuevas como áreas de habitación y de enterramiento (Cueva del Ciruela y Covacha del Cerro Despeñadero).

Poblados de Altura: Estos yacimientos ocupan las sierras y cerros testigo que bordean la penillanura del Campo de Calatrava (área de Ciudad Real). Los yacimientos se localizan sobre cerros altos y escarpados, pero con acceso fácil por alguno de sus lados. Desde estas alturas se domina con relativa facilidad cualquier movimiento de personas o animales, así como las tierras fértiles de las llanuras inferiores.

Este tipo de poblados tienen un marcado carácter defensivo como así queda reflejado tanto en la organización interna como externa.

Las defensas del recinto de habitación están constituidas, en la mayoría de los casos, por las paredes de roca, en cuyos espacios libres se colocan tramos de muro de hasta dos metros de anchura. En ocasiones se documenta tan sólo un muro que rodea todo el recinto (especialmente cuando no existen paredes naturales de cuarcita).

Estos sistemas defensivos ofrecen ligeras variaciones entre sí. El método más sencillo consiste en amurallar todo el perímetro habitable, reforzando, a modo de acrópolis, la zona de mayor altura. El segundo sistema consta de varios recintos fortificados y acrópolis. En tercer lugar aparece un sistema defensivo complejo, formado por varias líneas de muralla flanqueadas por numerosas torres.

La reconstrucción de la casa característica de estos asentamientos no resulta fácil de llevar a cabo, aunque todos los indicios detectados en los trabajos de campo nos permiten equipararlas a las de yacimientos en proceso de excavación (Encantada-Granátula de Cva.). En el interior de los recintos

aparecen estructuras de planta circular y otras de planta rectangular o cuadrada. En otros asentamientos, aunque las estructuras no aparecen claramente definidas por hallarse bajo ingentes cantidades de piedra, no diferirían de las mencionadas anteriormente.

El suministro de agua a los asentamientos provenía, según los indicios extraídos en los diversos trabajos de campo, de unas minillas o aljibes, que se localizan en las proximidades de los yacimientos (entre 200 y 300 mts). En estos depósitos-fuentes se efectuaban diversos trabajos de acondicionamiento (protección con muros de mampostería, excavación, etc.), lo que confiere a estos lugares características de sitios de habitación estable.

Los utensilios (utillaje) de estas gentes se caracterizan por derivar directamente de la etapa anterior, aunque la diferencia principal estriba en la utilización del cobre mezclado con estaño (bronce) para la fabricación de objetos metálicos. Entre estos destacan: Las Puntas de Flecha, Espadas, Punzones, Brazaletes, Cuchillos de Remaches, Hachas y Alabardas.

Las formas cerámicas también derivan de la etapa anterior, aunque debemos señalar que en este momento se ponen de moda los acabados cuidados (espatulados y bruñidos), al mismo tiempo comienzan a difundirse las copas con pie. Entre los tipos cerámicos destacan: Los Vasos Carenados, Las Tulipas, Ollas, Cuencos y Orzas.

Según los datos recogidos en diversos yacimientos, especialmente de aquellos que en los últimos años han estado sometidos a una excavación sistemática, existen una serie de rituales relacionados con la idea de ultratumba. Ello se pone de manifiesto en los diversos tipos de enterramientos documentados hasta el momento, entre los que destacan: Las covachas, Las Tumbas de Lajas, Las Tumbas de Mampostería y Los Enterramientos en Vasijas (Pithoi).

Los ritos de enterramiento consisten en la disposición del cadáver en posición fetal, junto al que se colocan las ofrendas. Las ofrendas habituales en los enterramientos son: Vasos Cerámicos, Objetos de metal, Botones de Marfil y Viandas (carne y líquidos).

La zona de Ciudad Real ofrece una rica y variada gama de yacimientos pertenecientes a la Edad del Bronce, Debido, fundamentalmente, a la posición que ocupa con relación a los centros mineros, lo que hace de estos territorios lugar obligado de paso en las relaciones comerciales Norte-Sur y Este-Oeste; además, no debemos olvidar las excelentes condiciones de habitabilidad de los puntos elevados, que permiten un amplio control sobre la llanura manchega. Estos lugares tuvieron una muy amplia aceptación durante este periodo para la ubicación de los habitats. Pero tampoco debemos olvidarnos que las tierras bajas ofrecen excelentes condiciones para el cultivo de cereales (cebada, trigo, centeno, etc.).

Alguno de estos poblados tienen su origen en la etapa anterior, perdurando hasta el primer de milenio, fecha en la que desaparecen por no saber adaptarse a las nuevas tecnologías. Entre estos destacan: Cerro Benavente, Los Castillejos, Cerro de la Atalaya, Finca la Nava, Cerro de Alarcos, Cerro Santo, Cerro de los Despeñaderos, Cerro Ciruela, Peña Lisa y La Poblachuela.

5.- LA EDAD DEL HIERRO

El cambio de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro se produce de manera gradual. Este panorama se completa en la Península Ibérica con la llegada de otros pueblos por vía marítima (Fenicios, Griegos y Romanos), que darán un fuerte impulso a la minería del hierro, desarrollando al mismo tiempo el intercambio comercial y cultural.

Del contacto entre el mundo indígena y los colonos, Fenicios, Griegos y Romanos nace la cultura ibérica, con todas sus variantes regionales. En la zona que nos ocupa se desarrolla la cultura ibérica oretana, cuyas características analizaremos a continuación.

El estrato social, que se encuentran los colonos púnicos y griegos a su llegada a la zona, está configurado por un sustrato humano diverso (gentes de la edad del bronce, indoeuropeos en sus diversas oleadas y grupos provenientes del Norte de Africa). Esta amalgama de etnias ya se encuentra organizada en tribus a la llegada de los romanos a la zona.

Los componentes de estos grupos tribales son fuertes, independientes y están organizados en categorías, claramente, diferenciadas entre sí (agricultores, pastores, guerreros, etc.). En estos pueblos, además, se había desarrollado un fuerte sentido de obediencia a los mayores (gerontocracia), que en época de guerra se convierte en ciega obediencia al Jefe. De ahí las dificultades que tuvieron Cartagineses y Romanos para doblegar y someter a estos pueblos.

La población se distribuía en ciudades (Oppida), aldeas (Vici) y castillos (Castella), participando todos de la idea de dominio y control del territorio propio, con el fin de no verse sorprendidos por el enemigo.

Los Oppida: Actúan como centro comercial, religioso y político. Se ubican en Cerros que no superan los 750 mts sobre el nivel del mar, aunque también se localizan en las terrazas superiores de los ríos. Están defendidas por poderosas murallas, en ocasiones rodeadas por un foso y flanqueadas por torres. Los Vici: Se trata de centros de segundo orden, sirviendo como enlace comercial. También están fuertemente, amuralladas, dedicándose sus habitantes a la agricultura y ganadería de llanura.

Los Castella: Son pequeñas aldeas o fortalezas aisladas en las serranías, situadas en lugares fácilmente defendibles y con amplia visibilidad. Sus gentes se dedicarían al pastoreo de montaña y en periodos extremadamente fríos descenderían al llano.

Entre la cultura material destacaremos los utensilios de barro (cerámica) y los metálicos, estudiados a partir de los yacimientos excavados, en los que aparece una gran variedad de tipos y modelos.

La cerámica se caracteriza por ser a torno (frente a la de la etapa anterior que es a mano y mala cocción) y por llevar una decoración pintada a bandas rellenas con motivos geométricos (círculos, semicírculos, espirales, triángulos, etc.). Las formas más características son los vasos, tazas, platos, ollas, cuencos, toneles, etc. El constante intercambio comercial con púnicos y romanos pone de moda la importación de sus estilos más característicos (cerámicas de barniz rojo, cerámicas áticas y cerámicas campanienses).

Los objetos metálicos también son muy abundantes entre los oretanos, aunque de peor conservación que los cerámicos. Entre ellos destacan: Las Espadas, Lanzas, Cuchillos, Puntas de Flecha, Fíbulas, etc.

Los Oretanos creían en la vida de ultratumba como así parece querer indicarlo su complejo ritual funerario. Emplean la incineración como rito de enterramiento. Las cenizas del muerto se introducían en una urna, que a su vez se colocaba en una tumba. Existen varios tipos de enterramientos, desde los más simples (agujero en el suelo y urna), a los más complicados (monumento funerario cuyas puertas de acceso al interior estaban flanqueadas por esfinges aladas, leones, ciervos, etc., en cuyo interior se depositaba la urna con las cenizas y las ofrendas personales del muerto).

En esta zona son importantes los restos arqueológicos de clara adscripción ibérica oretana. Sin embargo se trata de yacimientos aislados, por lo que resulta problemático todo intento de hacer un estudio global del territorio. Es muy posible que a medida que avance la investigación y salgan a la luz nuevos hallazgos, estos sirvan para completar el panorama del mundo ibérico, no sólo en este área, sino también en toda la región.

Los indicios extraídos de los escasos trabajos de campo realizados hasta la fecha, permiten suponer que este área estuvo también, fuertemente poblada en época ibérica. Como ejemplo señalaremos los siguientes: Cerro de Alarcos, Talba, Cerro Benavente, Cantagallo, Yacimiento localizado a Cinco Km. del Puente de Alarcos y Patio del I.N.B. Sta M^a de Alarcos.

6.- LA ROMANIZACION

A la hora de analizar el transcurrir de la romanización debemos tener en cuenta, que este proceso no estuvo concluido hasta que los pueblos conquistados consiguieron readaptar sus costumbres y modos de vida al sistema romano, para lo que tuvieron que pasar varias generaciones.

La primera presencia romana en la zona se detecta en la segunda mitad del siglo II^o a. de C.. Se trata de una época en la que Roma va conquistando y anexionando diversos territorios peninsulares. Con posterioridad a la conquista se va aceptando, paulatinamente, las formas culturales de los invasores hasta llegar a la completa implantación de las formas y modelos romanos, hecho que se da por concluido, de manera global, en el primer tercio del siglo I^o de nuestra Era.

No vamos a entrar en el complejo mundo y el entramado organizativo que los romanos desarrollaron en la Península. Tan sólo presentaremos unas breves pinceladas de lo que fue la Cultura Romana, con el fin de conocer cual era la situación real de la zona durante el tiempo que duró la romanización.

El primer paso que dio Roma, una vez que consiguió doblegar a los indígenas hispanos, fue obligarlos a abandonar los poblados en los cerros y bajarlos al llano, dejando las ciudades de nueva creación, custodiadas por una guarnición de soldados romanos. Posteriormente fue creando un tramado organizativo (Aldeas, Villae, Vías de comunicación, etc.) para mejor aprovechamiento y explotación de estos territorios, factor que habría de contribuir, de manera definitiva, a la plena romanización de este área manchega.

La reducción del número de poblaciones fue otro de los cambios que los romanos introdujeron una vez finalizada la conquista. Esta política de agrupamiento favorecía los intereses marcados por la Urbe, los cuales consistían en el control efectivo del territorio, con el menor número de soldados, lo que habría de contribuir, posteriormente, a que el erario público ahorrara grandes cantidades de dinero destinadas, en otro tiempo, al mantenimiento de tropas.

Según los restos arqueológicos hallados la población hispanorromana se distribuía en Ciudades (aunque algunas no alcanzaban la condición de tales) y Villae.

Las Ciudades: Son unidades organizativas de categoría superior. Actúan como centros administrativos y comerciales y bajo su jurisdicción había otras agrupaciones menores (aldeas y villorrios). Estas ciudades solían estar próximas a las vías de comunicación. En la provincia de Ciudad Real son muy conocidas Oretum (Oreto-Granátula de Cva), Lacuris o Alarcuris (Alarcos?) Sisapón (La Bienvenida-Almodóvar del Campo), Carcubium (Caracuel) y Turres (¿Abenójar?). Hemos mencionado, anteriormente, la ciudad de Alarcuris como establecimiento romano por que así lo indican las Fuentes Antiguas, si bien es cierto, que por el momento los arqueólogos no han conseguido localizar dicho asentamiento. Se supone que la ciudad no ha de encontrarse a mucha distancia de la actual Ermita de Alarcos, pues allí se encontraba la fortaleza ibérica y tal como hemos indicado en los párrafos anteriores, las ciudades de nueva planta se situaban en el llano, cerca de las antiguas poblaciones indígenas.

Dentro del término de ciudad incluimos una serie de centros menores y que derivarían de los Opida y los Vici indígenas, a los cuales se despojó de todos sus privilegios y prebendas. Estos lugares nos son totalmente desconocidos y su descubrimiento se debe, en la mayoría de los casos, al azar. Este tipo de asentamientos estarían íntimamente relacionados con las actividades de producción (agricultura, ganadería, minería, producción textil, etc.) y suministro de materias primas a los grandes Centros Urbanos.

Las Villae: Son casas de campo o agrupaciones de casas, en sus dos variantes. Como mansión y lugar de recreo de los Señores y como centro de producción agrícola y ganadero, aunque en plena decadencia imperial pasan a identificarse. Estos centros alcanzan su mayor desarrollo en los momentos finales del Imperio (aumento de la demanda de productos agrícolas), ya en la era cristiana. Su actividad principal era la agricultura y la ganadería. Por regla general se encuentran situadas en las tierras con mejores condiciones para el cultivo o el aprovechamiento ganadero.

No nos cabe duda alguna que debieron ser muy numerosas las Villae asentadas en esta zona, máxime si tenemos en cuenta la riqueza y las posibilidades de explotación que ofrecen estos territorios (vegas de los ríos Guadiana, Bañuelos y Jabalón). Aunque también es cierto que los restos arqueológicos no son tan numerosos como debería corresponder a un área de estas características, quizás sea ello debido a la carencia de trabajos de campo y estudios sistemáticos en la comarca. Sin embargo se han documentado, en los últimos años algunos asentamientos que reúnen estas características: Casas de Villadiego, Casas de los Villares, Finca Poveda, Cerro de Alarcos?, La Poblachuela, Cerro Benavente, Cantagallo, Km. 13 Carretera Ciudad Real a Calzada y Villar del Pozo.

Tanto las ciudades como las Villae se identifican por la abundancia de objetos (cerámica, monedas, vidrio, etc.) que uno se encuentra en la superficie. La cerámica, que podemos hallarnos es de dos

tipos (común y sigillata). Entre las formas destacan los vasos, cuencos, platos, cazuelas, botellas, morteros, fuentes, ollas, etc. La tipología de los objetos de vidrio, en cambio, es mucho más escasa, quedando reducida a pequeños recipientes, utilizados, por regla general, como ungüentarios y frascos para perfumes.

7.- LA EDAD MEDIA

Si compleja es la época romana, más aún nos resultará la Edad Media. El siglo IV d. C. es de plena decadencia del Imperio Romano. Es tal la magnitud y expansión de Roma, que los ejércitos se ven imposibilitados a defender sus límites. Los pueblos centroeuropeos concedores del hecho comienzan su lenta y persistente presión sobre las fronteras imperiales hasta conseguir su conquista y el desmoronamiento definitivo del Imperio Romano, y es entonces cuando cada provincia romana toma un rumbo diferente, dependiendo del grupo o grupos que se asienten en sus territorios.

La Historia de Hispania va a estar marcada por los sucesivos pueblos (Visigodos, Musulmanes y Cristianos), que paulatinamente van a ir entrando a formar parte de su mosaico cultural, lo que en siglos posteriores se conocerá como "hispano".

Los Visigodos: Forman parte del complejo mosaico de pueblos que durante el siglo IVº presionan sobre el limes romano hasta concluir como federados de Roma. Mediante este Foedus (tratado) los Germanos se asientan de manera legal en Hispania, constituyéndose como ejército al servicio del Imperio.

El establecimiento visigodo en España se produce de manera lenta, pero continua, hasta derivar en las invasiones en masa del 494 a lo que se oponen los hispanorromanos. A pesar de todo los contingentes germanos se asientan en las zonas rurales, ocupando con desigual intensidad las distintas áreas.

En la zona que nos ocupa desconocemos los asentamientos visigodos y cuales eran las características de su organización política, social y económica. Los escasos datos que poseemos de estas gentes provienen de otros yacimientos provinciales. Algunos de los cuales han sido excavados por nosotros. Los resultados obtenidos nos sirven, por el momento, para esbozar algunos de los conceptos básicos de estas gentes (sentido religioso, organización social y sistema económico).

Hasta el presente no se han localizado asentamientos visigodos en la zona, pero no por ello debemos descartar, a priori, la existencia de los mismos. Los visigodos, cuando llegan a la Península, no constituyen un grupo muy numeroso, por lo que rápidamente se fusionan con la población indígena. Si esto es cierto, tenemos que comenzar a buscar el poblamiento visigodo del área de Ciudad Real en los mismos lugares, que en párrafos precedentes señalamos como asentamientos romanos.

El estudio de las necrópolis y el análisis de la composición de los ajuares denota, por regla general, una población con escaso poder adquisitivo. Las tumbas de estas gentes son de dos tipos. La primera es de lajas hincadas, configurando la fosa. La segunda tiene las paredes laterales de mampostería, delimitadas por dos grandes losas que conforman la cabecera y los pies, respectivamente. Ambas están cubiertas, a modo de cierre, por una gran losa plana.

El cadáver se entierra completamente vestido, adornado con anillos, aretes, broches y otros apliques de los que se desprende parte del quehacer cultural de estas gentes. En ocasiones en la cabecera de la tumba se coloca una vasija de barro de pésima factura, que pone de manifiesto el poco dominio que poseían de las técnicas de la alfarería.

El estudio de los ajuares funerarios pone de manifiesto que los visigodos eran excelentes orfebres (repujados, filigranas), cuya técnica deriva de los contactos e influencias culturales y artísticas bizantinas (calados y placas liriformes) y romanas (decoración geométrica y broches pisciformes). Entre los objetos metálicos destacan las placas de cinturón, anillos, aretes, broches y fibulas.

La cerámica es de factura tosca y cocciones bastante irregulares. En ocasiones presentan decoración de bandas incisas en el cuello y/o el galbo. Las formas más características parecidas en los enterramientos de esta zona son las ollas, ollitas, jarras, jarros y botellas.

La información que poseemos sobre el mundo tardorromano y visigodo se debe más a las fuentes escritas (crónicas de los reyes), que a los testimonios arqueológicos. Estas fuentes señalan la existencia de poblaciones anteriores a la llegada de los musulmanes. Entre ellas destacamos las siguientes: Pozo Seco de Don Gil, Herrera, Ciruela, Galiana y Villar del Pozo.

Los Musulmanes: La irrupción del islam en España supone la ruptura con los criterios y conceptos anteriores. A la hora de analizar las influencias o el impacto causado por la llegada del islam, debemos estudiar, meticolosamente, las condiciones del medio en que se van a llevar a cabo las diversas actividades. Los arabistas hablan del cambio radical que supuso la llegada de los sarracenos. De una economía rural se tendió a pasar a una urbana; de una religión cristiana a una musulmana.

Criterios válidos y aceptados en las áreas de mayor influencia musulmana (Andalucía, Toledo, Valencia, etc.), en cambio otras zonas fueron concebidas y utilizadas como lugares de paso, por lo que el proceso aculturador fue más lento y menos profundo. Tal es el caso de la zona que nos ocupa, donde las huellas dejadas por los musulmanes son escasas y ceñidas a pequeñas ocupaciones en lugares estratégicos (pasos naturales, alturas dominantes, etc.).

En la zona de Ciudad Real, al igual que en todo el área de la Mancha (Mancha Occidental) la población indígena (hispanovisigodos) continúa habitando los mismos lugares de siempre, aceptando sin resistencia cualquier dominación. Con la llegada de los árabes la única transformación que se produce en esta zona es el cambio de Gobernantes (antes gobernaban las Elites Visigodas y ahora gobiernan los Elegidos de Alá), porque, realmente, el estatus económico y social de estas comunidades campesinas continuaba rigiéndose por el sistema de servidumbre, impuesto desde la llegada de los romanos.

Los Cristianos: La reconquista comienza en España en el mismo momento que se produce la entrada de las tropas sarracenas (Batalla de Guadalete). La recuperación de los territorios perdidos y la expulsión de los musulmanes se convertirá en un proceso largo y costoso, tanto en dinero como en vidas humanas.

Las noticias que tenemos relacionadas con la reconquista en esta zona nos permiten establecer el primer tercio del siglo XI como el comienzo de las mismas. Aunque bien es cierto que se trata de

breves contactos y dominaciones temporales, pues por estas fechas la frontera se sitúa unas veces en Sierra Morena y otras, en cambio, en los Montes de Toledo y en ocasiones se coloca al río Guadiana como línea fronteriza.

Esta situación de inestabilidad permanente se va a mantener en la zona hasta principios del siglo XIII, cuando los reyes castellano-leoneses llevan la frontera de los reinos cristianos, de manera definitiva, hasta Sierra Morena.

La situación que se vive en la zona y los continuos cambios no permiten desarrollar unas estructuras sociopolíticas fuertes, al menos hasta que las fronteras están bien consolidadas. Es a partir de este momento cuando los reyes cristianos se dedican a repoblar los territorios conquistados con el fin de asegurar los terrenos conquistados y al mismo tiempo proteger los intereses reales frente a la ambición de los caballeros (Ordenes religiosas, Condes, Marqueses y Grandes Señores).

Esta repoblación se lleva a cabo con gentes desposeídas (campesinos, pastores, leñadores, etc.), a los que se les ceden las parcelas en usufructo, pues en la mayoría de los casos las tierras pertenecen al rey o a los grandes señores (a los que se les había concedido grandes extensiones de terreno como pago a los servicios prestados en la guerra); mientras que el resto de la población trabaja las nuevas tierras por el sistema de arrendamiento y medianías.

El panorama que ofrecen estos territorios durante la Edad Media, desde el punto de vista arqueológico, es bastante desalentador, pues son escasos los testimonios materiales encontrados (arquitectura, cerámica, etc.).

Los Restos materiales más frecuentes son la cerámica y el hierro. Los musulmanes introducen nuevos elementos decorativos en las formas cerámicas (cuerda seca y vidriado). Por el contrario los cristianos continúan fabricando los modelos anteriores y en ocasiones de peor factura, si cabe.

La utilización del hierro aumenta progresivamente, tanto en la fabricación de armas (lanzas, espadas, flechas, dardos, venablos, etc.) como de aperos de labranza (azadas, rejas, palas, hoces, guadañas, rastrillos, arados, etc.).

Los restos arquitectónicos encontrados en la zona dejan claro los lugares de preferencia elegidos por musulmanes y cristianos para ubicar sus centros de control (agrícola o guerrero).

El sistema de control desarrollado en esta zona por los ejércitos (árabes y cristianos) es de dos tipos: Militar (Pequeñas atalayas situadas en lugares elevados con buena visibilidad y los castillos) y social (Ciudades y Aldeas).

Las atalayas: También conocidas con el nombre de torres de vigía. Son estructuras de planta circular de 2 o 3 mts. de altura y 1 a 2 mts. de diámetro. Se accede a ellas por una puerta, que se cerraba por el interior. En la parte superior tiene una pequeña plataforma desde la que se llevaba a cabo la vigilancia. Estas torres se ocupaban por uno o dos individuos, a los que se les hacía el relevo temporal.

Los castillos: La planta de estas estructuras es variable, dependiendo, en la mayoría de los casos de la configuración del terreno. Se localizan en lugares escarpados, de difícil acceso y fácilmente

defendibles. Por regla general son utilizados por los grandes señores como viviendas, aunque no por ello pierden su carácter defensivo. Estas fortalezas acogían a los señores, sus siervos y el ejército del señor. En periodos de gran inestabilidad se refugiaban en ellos los aldeanos (campesinos, pastores, etc).

Las Ciudades: Son los grandes centros de residencia de la población. En ellas se llevan a cabo la mayoría de las actividades (comercio, producción artesanal, etc.). Poco sabemos de estas ciudades medievales, aunque las excavaciones en el Cerro de Alarcos y Calatrava la Vieja están poniendo de manifiesto la trama organizativa de los complejos urbanos, tanto musulmanes como cristianos.

Son numerosos los restos de asentamientos medievales localizados en la zona, bien de atalayas, castillos, ciudades o aldeas. Entre ellos destacan: Alarcos (ciudad y castillo), La Atalaya, Ciruela (aldea y castillo), Villar del Pozo (aldea), Higuera (aldea), Valverde (pago), Villadiego (pago), Valdarchas (pago), Sancho Rey (pago), la Torrecilla y Galiana.

CONSIDERACIONES FINALES

Por lo que hemos visto anteriormente el área de Ciudad Real tiene una riqueza arqueológica digna de tener en cuenta. La panoplia de yacimientos es extensa, arrancando desde el Paleolítico Inferior y Medio, cubre los estadios intermedios (Edad del Bronce, Edad del Hierro, Romano y Visigodo) y culmina en la época moderna.

Estamos convencidos que lo aquí expuesto no es más que una pequeña muestra del número real de yacimientos o asentamientos existentes en nuestro término municipal. Lugares, que sin duda, verán la luz cuando se realicen trabajos de campo sistemáticos o cuando se lleve a cabo un inventario exhaustivo del Patrimonio Arqueológico Municipal.

RESTOS PALEONTOLOGICOS EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE CIUDAD REAL

El Campo de Cva. constituye una de las zonas que separan dos entidades geológico-morfológicas muy diferentes; por un lado el paisaje desarrollado sobre materiales paleozoicos del macizo Hespérico, que se extiende hacia el oeste en la llamada Penillanura Extremeña, con personalidad propia dentro de la meseta inferior y por otro las formaciones neógenas de la gran depresión manchega hacia el este. Al norte comienza en las estribaciones de los Montes de Toledo y limita al sur con Sierra Morena. Dentro de este área y en la denominada Subcuenca de Alcolea de Cva., rellena con sedimentos terciarios se encuentra el yacimiento de las "Higueruelas", que recibe el nombre de la Finca, en la que se localiza, dentro del término municipal de Alcolea de Cva., pero a muy corta distancia del término de Ciudad Real, en la misma cuenca hidrográfica y con las mismas características geológico-morfológicas. Máxime si tenemos en cuenta que la mayoría de los yacimientos paleontológicos se forman como consecuencia del transporte de animales o restos de los mismos producido por el agua de ríos y arroyadas y por su acumulación en zonas bajas. En la provincia de Ciudad Real tenemos, como punto de referencia, el yacimiento paleontológico de las HIGUERUELAS (Alcolea de Calatrava) que ofrece la particularidad de contener la mayor cantidad de mastodontes de Europa, así como de otros animales hoy desaparecidos, Rhinoceros, Cervus, Hipparion, Gazella, Chelonia, Hystryx.

ANANCUS ARVERNENSIS es uno de los últimos mastodontes europeos y poco conocido en España. Se trata de un animal de gran tamaño con enormes colmillos (más de tres mts. de longitud). Es un herbívoro que vivía en manadas, alimentándose de hierba, hojas, brotes, cortezas de árboles, frutos y raíces. Viven en lugares con abundante agua (ríos, charcas, lagunas y zonas pantanosas), pues necesita diariamente grandes cantidades de este líquido para poder subsistir.

HIPPARION (Caballo de tres dedos). Es un animal muy abundante y de diversos tamaños, así encontramos ejemplares cuya talla oscila entre la de un perro y las de las cebras actuales. La base de su alimentación es la hierba (gramíneas).

GAZELLA (Gacela). Es similar a la actual gacela que vive en zonas áridas y de estepa. Las hembras tienen cuernos menores que los machos. Alcanza una talla que oscila entre los 50 y 65 cms. de altura.

CHELONIA (Tortuga gigante). Habita en zonas abiertas y cálidas, pudiendo soportar largos periodos de privaciones de agua y comida. En las Higueruelas se ha encontrado el ejemplar fósil mayor de Europa, con una longitud de 1,80 mts.

HISTRYX (Puercoespín). Es un roedor de gran tamaño parecido al erizo, pero que en la actualidad ha desaparecido de la Península Ibérica.

OTROS ANIMALES son el Ciervo, el Rinoceronte, la Cabra montés, la Tortuga enana, etc.

Conclusiones: De lo anteriormente expuesto se desprende que en el actual término municipal de Ciudad Real existe un alto porcentaje de posibilidades de la presencia de restos paleontológicos,

especialmente en la franja que va desde Benavente al Puente de Alarcos, entre la carretera de Piedra buena y el río Guadiana; pues como se ha dicho anteriormente esta zona se incluye en la denominada subcuenca de Alcolea de Cva. y reúne las mismas características geomorfológicas que ella.

Bibliografía

- Mazo, A.V.; Alberdi, M.T. y Bone, E.: (1980) "Le gisement a Anancus Arvernensis d'Alcolea de Calatrava (C.R.) dans le Ruscinién (Plioceno) de la Meseta Espagnole". Bull. Soc. Belge de Ecologie, 89 (3); 145-178.
- Molina, E.: (1975) "Estudio del terciario superior y del cuaternario del Campo de Calatrava (C.R.)". Trabajos sobre Neógeno y Cuaternario, 3; 1-106.